

## DOLORA VIII.

## Propósitos vanos.

—Padre, pequé, y perdonad  
Si en mi amorosa contienda  
Se lleva el viento á mi edad  
Propósitos de la enmienda.

EL CONFESOR.

“¡Siempre es viento  
A esa edad un juramento!  
¡Qué pecado es, hija mia!”

LA PENITENTA.

El mismo del otro dia.  
Y aunque es el mismo, id templando  
Vuestro gesto,  
Pues dijo ayer predicando  
Fray Modesto:  
*Que es inútil la mas pura  
Contrición,  
Si abona nuestra ternura  
Flaquezas del corazon.*

—Ayer, padre, por ejemplo,  
Tocó á misa el sacristan,  
Y en vez de correr al templo,  
Corrí á la huerta con Juan.

EL CONFESOR.

“Triste dón,  
Correr tras su perdición! . . .”

LA PENITENTA.

Sí, señor, mas dón tan vil  
De mil, lo tenemos mil.  
No hay niña que á amor no acuda  
Mas que á misa,  
Que el diantre á todas sin duda  
Nos avisa  
*Que es inútil la mas pura  
Contrición,  
Si abona nuestra ternura  
Flaquezas del corazon.*

—La verdad, tan poco ingrata  
Con Juan estuve en la huerta,  
Que, como él mirando mata,  
Huí de él como una muerta.

EL CONFESOR.

“Dulcemente  
Fascina así la serpiente!”

LA PENITENTA.

¡No lo estrañéis, siendo el pecho  
De masa tan frágil hecho!  
Si voy, cuando muera, al cielo  
(Que lo dudo)

Ya contaré que en el suelo  
Nunca pudo  
*Sernos útil la mas pura  
Contrición,  
Si abona nuestra ternura  
Flaquezas del corazon.*

—Y mañana, ¡qué he de hacer,  
Padre, al sonar la campana,  
Si él me dice hoy, como ayer:  
“Vuelve á la huerta mañana.”

EL CONFESOR.

“¡Ay de vos!  
¡Antes Dios, y siempre Dios!”

LA PENITENTA.

—Es cierto, mas entre amantes  
No siempre suele ser antes.  
Y en fin, si de ser cautiva  
Me arrepiento,  
O me absolveis mientras viva,  
O presiento  
*Que es inútil la mas pura  
Contrición,  
Si abona nuestra ternura  
Flaquezas del corazon.*

## DOLORA IX.

## La ciencia de la vida.

*Amargando tu existencia  
de tu corazon en daho,  
ya te enseñará esta ciencia  
el libro de la esperiencia,  
página del desengaño.*  
F. FLORENTINO SANZ.

—Seguid: verémos á qué luz impura  
Del porvenir el caos se ilumina.

EL AGORERO.

¿Mas quién, desengañado, no adivina,  
De la vida el horóscopo fatal?  
Siempre en mi ciencia se predicen bienes;  
¡Dios los da al hombre con amor profundo!  
Despues se augura un mal, porque en el mundo  
*Tarde ó temprano es infalible el mal.*

—Seguid.

EL AGORERO.

Si á un triste le augurais su estrella,  
Algun placer le aguraréis mintiendo,  
Que, aunque nuestro hado es *esperar sufriendo*,  
La esperanza aun sufriendo es celestial.  
Y si su suerte predecís acaso  
A los que mira compasivo el cielo,  
Hacedles ver que en la orfandad del suelo  
*Tarde ó temprano es infalible el mal.*

—Seguid.

EL AGORERO.

Sabréis mi dolorosa ciencia  
Si grabais en la mente con empeno,

Que es el bien, por ser bien, *sueño de un sueño*,  
Que el mal, solo por serlo, es *inmortal*.  
Que nunca falta una ilusion gloriosa  
Que alegre una existencia maldecida,  
Y que en la paz de la mas dulce vida  
*Tarde ó temprano es infalible el mal.*

## DOLORA X.

## Vanidad de la hermosura.

A OCTAVIA.

Ni amor canto, ni hermosura,  
Porque esta es un vano aliño,  
Y ademas  
Aquel una sombra oscura.

OCTAVIA.

¿No es mas que sombra el cariño?  
—Nada mas.

Esas flores con que ufana  
Tu frente se diviniza,  
Ya verás  
Cual son ceniza mañana.

OCTAVIA.

¿Nada mas son que ceniza?  
—Nada mas.

Y en tu contento no escaso,  
¿Qué dirás que es un contento,  
Qué dirás?

OCTAVIA.

¿Nada mas que viento acaso?  
—¡Nada mas, niña, que viento,  
*Nada mas!*

En la edad de las pasiones,  
A vueltas de mil enojos,  
Hallarás  
Aire, sombras é ilusiones:  
¿Nada mas, luz de mis ojos,  
*Nada mas! . . .*

## DOLORA XI.

## Dudar es dudar.

A LA SEÑORITA DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Si vivir no es dudar, prenda querida,  
Decidme, en mal tan fuerte:  
*¿Es el fin de esta vida nuestra muerte?  
O es la muerte el principio de otra vida?*

Porque es nuestra existencia  
Turbio fanal de inescrutable esencia,

Pues cual luz mortecina  
Solo bordes de sobras ilumina.

Siguiendo la esperanza,  
Quien la alcanza una vez, frágil la alcanza;  
Si el aire sombra hiciera  
Como la sombra de los aires fuera.

Lloramos la partida  
De esta que vuela inconsolable vida,  
Y es en la humana suerte  
La vida el pensamiento de la muerte.

Nuestros pérdidas cantos  
Preludios son de venideros llantos;  
Que es del dolor la puerta  
La que el gozo al pasar nos deja abierta.

El mayor bien gozado,  
Jamás es grande hasta que es ya pasado;  
Pues solo en la memoria  
Es grande al parecer la humana gloria.

Y en tan vil confusion, prenda querida,  
Nadie sabe inquirir en mal tan fuerte,  
*Si es el fin de esta vida nuestra muerte,  
O es la muerte el principio de otra vida...*

## DOLORA XII.

## Poder de la belleza.

¡Me caso! Yo que odio eterno  
Siempre profesé á este paso  
Como á un paso del infierno,  
Ya cándidamente tierno . . .  
¿Podréis creerlo? ¡me caso!

Y pues ya amo á una mujer  
(Siento decir que no miento),  
Justo es que cante, y lo siento,  
*De la belleza el poder.*

Yo que anduve transitorio  
Toda España en derredor,  
De un jolgorio á otro jolgorio,  
Haciendo el D. Juan Tenorio  
Con doncellas de labor;

Hoy mi indómita cabeza  
A un yugo al fin se somete:  
Aquí dió fin el sainete . . .  
*¡Oh poder de la belleza!*

Yo que canté á cualquier hora:  
—“No me da pena maldita  
Si tu pecho no me adora,  
Que la mancha de una *mora*  
Con otra *blanca* se quita,”



Peno por una mujer,  
Y (aparte) (rabio de celos)  
¡A tanto se estiende, cielos,  
De la belleza el poder!

Yo que amé en la edad florida  
Cada cien dias á ciento,  
¡Ya hace un mes que mi querida  
Es aliento de mi vida,  
Es la esencia de mi aliento!

Un mes en mí de terneza  
Es de treinta años emblema;  
Es la vida... es el poema  
Del poder de la belleza.

Con mi triste casamiento  
(Mis ex-amadas, mi ex-gloria),  
Ya nos arrebató el viento  
Tanto amor que ha sido historia,  
Tanta historia que fué cuento!

Mas todo es sueño á mi ver,  
En esta vida traidora:  
Solo es real, á cuartos de hora,  
De la belleza el poder.

¡Ya no os daré cantilenas,  
Jugando al toma y al daca,  
Pelo, anillos ni cadenas,  
Ni tantas cosas, tan buenas  
Para hacer nidos de urraca!

¡Y á fé que es necia flaqueza  
Que, ganando mil ventajas,  
Solo estribe en zarandajas  
El poder de la belleza.

Pues me caso, Satanás  
Haga á mi esposa, ó Dios la haga  
No pedir cuentas de atrás,  
Pues si el que la hace la paga....  
¡Santo Cristo de Candás!

Si expiacion llega á haber,  
Siendo, cual la muerte, fuerte,  
Es horrible, cual la muerte,  
De la belleza el poder.

¡Dios! á quien ofendo impío,  
Dad á tanto error disculpa:  
Perdonad mi desvarío:  
Por mi culpa, padre mio:  
Por mi grandísima culpa!

No os vengueis de quien, si empieza  
Cantando la palinodia,  
Loa en tono de salmodia  
El poder de la belleza.

Desde hoy mis glorias de amante  
Se concretarán, Dios mio,  
A tener en adelante

Una mujer que me espante  
Las moscas en el estío.

No estrañéis que cual placer  
El no ver moscas os nombre,  
Que á tal punto humilla al hombre  
De la belleza el poder.

Hey mi pecho, en conclusion,  
Pide perdon y perdona,  
A cuantas fueron y son....  
Desde Lisboa á Pamplona,  
Desde Sevilla á Jijón.

Y hoy en fin mi bien empieza;  
O empieza mi mal acaso:  
De cualquier modo ¡me caso!  
¡VICTORIA POR LA BELLEZA!

## DOLORA XIII.

Todo se pierde.

Rosa, ¡conque perdiste  
La flor encantadora  
Que la noche te dí de tu partida?  
Aunque la cosa es triste....  
La flor vaya en buen hora,  
Si fué solo la flor, Rosa, perdida.  
Mas esto me convida  
(Perdona) á que recuerde  
Que en el mundo, mi bien, todo se pierde.

Todo se pierde ¡ay triste!  
De tu frente, antes pura,  
Baja, y verás con lágrimas tus ojos!  
Ya indócil se resiste  
Al corsé tu cintura;  
Sube al cuello despues, y.... ¡ay qué despojos!  
El ver seco da enojos  
Arbol que fué tan verde.  
¡Todo se pierde, sí, todo se pierde!

De este pecho, tuyo antes,  
Perdí un dia la llave,  
Y cuanto en él guardé perdí con ella;  
Ilusiones amantes  
Toda la villa sabe  
Que para tí guardaba, Rosa bella.  
¡Mas cuán tarde mi estrella  
Hizo que al fin recuerde  
Que todo (¡no es verdad?) todo se pierde!

¡Qué fué de tu hermosura?  
¡Qué fué de mi terneza?  
De la flor que te dí, dime, qué ha sido?  
Perdióse la flor pura,  
Lo mismo que (¡oh tristeza!)  
Mi amor y tu hermosura se han perdido.

En el mundo es sabido  
Que sin que uno se acuerde,  
¡Todo se pierde! oh Dios ¡todo se pierde!

## DOLORA XIV.

Corta es la vida.

Paróse, una voz sentida  
Cierta viajero escuchando,  
Y vió un ave que, rendida  
Al pié de un árbol, piando  
Triste exhalaba la vida.

Y al ver que, al árbol querido  
Mirando desde la grama,  
Alzaba el postrer gemido  
Hácia la flexible rama  
Do aun columpiaba su nido;

—“He aquí,” dijo en su sorpresa,  
“La imágen de la fortuna:  
Vagando sin ley alguna,  
Al fin hallamos la huesa  
Al mismo pié de la cuna.”

Y alejándose al momento,  
Por templar su mal no escaso,  
Añadió en su pensamiento:  
—“¡Cuánto las separa!— ¡Un paso!  
¡Y qué media entre ambas!— ¡Viento!”

## DOLORA XV.

Virtud de la hipocresía.

Ya he visto con harta pena  
Que ayer, centro de mi alma,  
Mandaste colgar, Elena,  
De tu balcon una palma.

Y, ó la palma no es el título  
De una candidez notoria,  
O no es cierto aquel capítulo  
En que habla de tí la historia.

Pues dicen que hoy imprudente,  
Despues que la palma vió,  
Riéndose maldiciente  
Cierta galan exclamó:

—“Mal nuestra honradez se abona,  
Si nuestras virtudes son  
Cual la virtud que pregona  
La palma de ese balcon.”—

Bien te hará entender, Elena,  
Esta indirecta cruel,

Que ya es pública la escena  
Que pasó entre Dios, tú y él.

Pues al mirarte embebido  
Dice entre sí el vulgo ruin:  
—“Ya hay alientos que han mecido  
Las flores de ese jardin.”—

Mas tú niega el hecho, Elena,  
Porque en materias de honor  
Antes, el código ordena,  
Ser mártir que confesor.

Aunque á hablar de tí se atrevan,  
Siempre será necio intento  
Dudar de honras que se llevan  
Palabras que lleva el viento.

Da al misterio la verdad,  
Que la virtud en su esencia  
Es opinion la mitad,  
Y otra mitad apariencia.

Palma ostenta, pues es uso,  
Que, aunque mentir no es prudente,  
Por algo Dios no nos puso  
El corazon en la frente.

Nada á confesar te venza,  
Que engañar por el honor  
Es en los hombres verguenza,  
Y en las mujeres pudor.

Y si tu honor duda implica,  
No dudes que hay mil que son  
Cual la virtud que publica  
La palma de tu balcon.

## DOLORA XVI.

El Concierto de las campanas.

[PARA MUSICA.]

Por un nacido allí imploran,  
Y aquí por un muerto lloran;  
Cuando allí tocando están,  
¡Din don, din don!  
Tocan aquí en bronco son:  
¡Din dan, din don!!

Allí un vivo, y aquí un muerto.  
A tan monstruoso concierto  
Labrando mis goces van,  
¡Din don, din dan!  
Su tumba en mi corazon:  
¡Din dan, din don!!

¡Ay, cuán falsamente unida  
Va con la muerte la vida!



¡Qué inútil es nuestro afán!  
*¡Din don, din dan!*  
 ¡Qué breves las dichas son!  
*¡Din dan, din don!!*

## DOLORA XVII.

## Glorias póstumas.

A D. NICOMEDES PASTOR DIAZ;  
 CON MOTIVO DE LA FALSA MUERTE DE LA CELEBRE  
 POETISA DOÑA CAROLINA CORONADO.

Aun el pesar me asesina  
 De cuando aquí por muy cierto  
 Se dijo de CAROLINA  
 Que [¡Dios nos libre!] había muerto.  
 El que menos,  
 Con ojos de espanto llenos,  
 —“¡Cuánto lo siento!”—esclamaba....  
 Pero ninguno lloraba.  
 El que se muere, PASTOR,  
 O se ausenta,  
 Es *cero* que olvida amor  
 En su cuenta.  
 Los que esperan fé, en muriendo,  
 ¡Cuánto yerran!  
*Bueno ó malo, á lo que entiendo,*  
*Al que se muere lo entierran.*

No hay sér que, al “¡Dios le perdone!”  
 Con que hace al muerto un regalo,  
 Si es su enemigo no entone  
 El *Libera nos á malo*.  
 Cantan esto  
 Los que no aman, por supuesto;  
 Porque los que aman muy bien  
 Dicen: *Requiescat... Amen*.  
 Al que ama y no ama, igual pena  
 Le acomete.  
 Esceptuando alguna escena  
 De sainete.  
 Premio igual dan y reciben  
 Los que quieren,  
*Ya olvidando á los que viven,*  
*Ya enterrando á los que mueren.*

Cuando mas, los muy leales  
 Nos recomiendan á Dios  
 Con dos misas de á *scis reales*;  
 Total, *cuartos* ciento dos.  
 Y aun dos misas  
 No son del todo precisas,  
 Pues con una solamente  
 Cubre un hombre el *espediente*....  
 ¡Para qué, ansiando, vivimos  
 Entre lloro,  
 Y adquirimos y adquirimos  
 Oro y oro....  
 Si al fin un deudo allegado,  
 Sin gemir,

Entre un mal lienzo hilvanado  
*Nos enterrará al morir?*

“Con tu ausencia y veinte reales,  
 Un duro mi pecho gana!”  
 Así calcula sus males  
 Nuestra condicion humana.  
 ¡Maldicion  
 Sobre tan vil condicion!  
 No hay mas deudos ni parientes  
 Que las muelas y los dientes....  
 ¡Ay, dí á tu amiga, PASTOR,  
 Que si muere,  
 De nadie gloria ni amor  
 Nunca espere:  
 Pues llenando el ataud  
 Do le encierran,  
 Con amor, gloria y virtud,  
*Al que se muere, lo entierran!*

## DOLORA XVIII.

*Nada de nada.—Nada por nada.*

Por cosas de este mundo  
 Nunca te apures,  
 Que no hay mal que no acabo,  
 Ni bien que dure.  
 (CANTAR.)

*Nada me importa.* Al sentimiento extraño,  
 Ni en el bien gozo, ni en los males peno;  
 Si ahogo en él—*no importa*—el propio daño,  
 Sepulto en un—*paciencia!*—el daño ajeno.  
 Esperando mi mal, mi bien engaño;  
 Paso lo malo, en aguardar lo bueno;  
 Y así, el alma en sí misma sepultada,  
 Da á habido y por haber *nada de nada*.

*Me es todo igual.* Nada el placer me importa;  
 Ni al hosco aspecto del dolor me irrita.  
 Si el mal la senda de mi vida corta,  
 Prorumpo sin rencor: *estaba escrito*.  
 Cuando sus iras mi destino aborta,  
*Buen semblante á mal tiempo*, me repito;  
 Y así, cerrando á la pasion la entrada,  
 Grabé en mi corazon: *nada por nada*.

*Nada me importa.* Que daré no ignoro  
 Sepulcro al bien y al mal en mi indolencia.  
 Sé que mi amor han de curar, si adoro,  
 El tiempo, el gusto, otro placer, la ausencia.  
 La presunta ilusion templá mi lloro;  
 Amarga mis delirios la experiencia;  
 Y de afectos en lid tan encontrada,  
 Es lema de mi fé: *nada de nada*.

*Me es todo igual.* Como insaciable hiena  
 Me hiere el desengaño carnicero,  
 Pero en mi herida, sin placer ni pena,  
 Sepulcro doy al universo entero.  
 ¡Oh vida inútil, de pesares llena!

¡Oh estéril mundo, donde el bien no espero!  
 Pues os debo esta fé desesperada,  
*Nada de nada, os doy nada por nada.*

## DOLORA XIX.

## Vaguedad del placer.

I.  
 “Al que antes cumpla su anhelo,  
 Logrando la dicha extrema  
 De dar á su sien diadema  
 Hecha de luces del cielo,”

Así una turba ligera  
 De niños baja diciendo,  
 Tocadas del Iris viendo  
 Las aguas de una pradera.

Siguen el monte esquivando,  
 Y crece su empeño loco,  
 En tanto que poco á poco  
 Va el Iris su luz menguando.

Y ya que de su ornamento  
 Creían la sien orlada,  
 Vieron su luz disipada  
 Como fantasma en el viento.

—“¿Cómo es?”—Desde el monte erguido  
 Preguntan cuantos los miran;  
 Y alzan los ojos, suspiran  
 Y les responden:—*¡Ya es ido!*

—“¡Mentira!”—Bajan diciendo  
 Los que ven clara su lumbre,  
 Y en tanto ganan la cumbre  
 Mustios los otros subiéndolo.

II.  
 Porque sus lindos reflejos  
 Son al tocarlos ficciones,  
 Cual son de cerca ilusiones  
 Las que venturas de lejos,

El Iris siempre inconstante,  
 Se va mostrando inseguro  
 A los que bajan oscuro,  
 Y á los que suben, brillante.

—“¿Cómo es?”—En ronco alarido  
 Gritan los antes burlados.  
 Y los de ahora estasiados,  
 Tristes responden:—*¡Ya es ido!!*

—“¡Mentira!”—Dicen bajando  
 Los que poco antes mintieron;

Y á los de abajo se unieron  
 Prestos el monte esquivando.

## III.

Juntos con pueril anhelo  
 Se agitan con ansia ardiente,  
 Corriendo de fuente en fuente  
 Tras los matices del cielo.

Y todos, dando á cual mas  
 Gusto á su pecho anhelante,  
 Unos gritan:—*¡Adelante!*  
 Y los de adelante:—*¡atrás!*

Y así sin órden ni guia,  
 Aquí y allí discurren,  
 Y ni allí ni aquí le vieron,  
 Y en todas partes lucía.

Y al verle desvanecido,  
 Con mas vergüenza que enojos,  
 Vueltos al cielo los ojos,  
 Esclaman todos:—*¡Ya es ido!!!*

## IV.

Así en eterno cuidado,  
 Aquí y allí nuestro intento  
 Corre fugaz por el viento  
 Tras un placer nunca hallado.

Que el hombre en su desacuerdo,  
 Llama, al verle en lontananza,  
 Si es delante, una esperanza,  
 Y si es detrás, un recuerdo.

Y aun no marcó en su sentido  
 El gusto una vana huella,  
 Cuando imprecando su estrella  
 Suspira, y dice:—*¡YA ES IDO!*

## DOLORA XX.

## Últimas abjuraciones.

¡Voy á morir! prenda del alma mia:  
 Este el centon de mis quimeras es;  
 Leed, leed, y de la gloria impía  
 De tanto error abjuraré despues.

EL HIJO. (*Leyendo*.)

“Cuna de rosas al nacer hallamos.”

EL PADRE.

¡Mentira! *Abrojos al nacer nos dan.*

EL HIJO.

“Rosas, la vida al comenzar, hallamos.”

EL PADRE.

¡Falso! *Los piés por entre abrojos van.*



¡Voy á morir! Las bárbaras memorias  
Que el fin amargan de mis horas ved:  
¡Cúmulo abyecto de entrañables glorias!  
Leed, por Dios, y escarmentad; leed.

EL HIJO.

“Su vida el hombre de ilusiones puebla.”

EL PADRE.

¡Ay! Necio error á la ilusion llamad.

EL HIJO.

“Huye la edad de la razon cual niebla.”

EL PADRE.

¡Horror! Pasad, horas sin fin, pasad!

¡Voy á morir! De nuestra vida escasa  
Pasa en engaños la primer mitad;  
La otra mitad en desengaños pasa:  
¡Nunca olvideis esta cruel verdad!

EL HIJO.

“¡Triste es dejar del mundo la presencia!”

EL PADRE.

¡Mundo! os doy ledo mi postrer adios.

EL HIJO.

“Perece el bienestar con la existencia.”

EL PADRE.

¡Muerte! del hombre el bienestar sois vos!

## DOLORA XXI.

Quien mas pone, pierde mas.

*Es la constancia una estrella  
Que á otra luz mas densa muere,  
Pues quien mas con ella quiere,  
Menos le quieren con ella.*

Este refran que te canto  
Tiene, amor mio, tal arte,  
Que su verdad á probarte  
Con una *conseja* voy.

Fué una niña de quince años  
El duende de esta *conseja*,  
Y aunque la niña ya es vieja,  
Aun dice entre angustias hoy:

*Que es la constancia una estrella  
Que á otra luz mas densa muere,  
Pues quien mas con ella quiere,  
Menos le quieren con ella.*

Tuvo la niña un amante  
A quien idolatra un dia  
—“Te he de querer, le decia,  
Hasta despues de morir.

Y si con Dios avenida  
Corta mi aliento la muerte,  
Dejaré el cielo por verte.”

Tal dijo, sin advertir  
*Que es la constancia una estrella  
Que á otra luz mas densa muere,  
Pues quien mas con ella quiere,  
Menos le quieren con ella.*

Murió la niña, y cumpliendo  
De su antiguo amor los gustos,  
Dejó el país de los justos,  
Y al mundo el vuelo tendió;  
Y cuando alegre á su amante  
Con alas de ángel cubria,  
—“¡Ves cuál dejé, le decia,  
El cielo por tí?”— Mas ¡oh!  
*Que es la constancia una estrella  
Que á otra luz mas densa muere,  
Pues quien mas con ella quiere,  
Menos le quieren con ella.*

Durmió el ángel á su lado,  
Y, de otra esfera anhelante,  
Sus alas cortó el amante,  
Y en ellas al cielo huyó.

Y al encontrarse la niña  
Víctima de un falso trato,  
Llorando vió que el ingrato  
Subiendo al cielo cantó:

*Es la constancia una estrella  
Que á otra luz mas densa muere,  
Pues quien mas con ella quiere,  
Menos le quieren con ella.*

## DOLORA XXII.

Adios para siempre.

A CAROLINA.

Porque no infiel juzgueis á mi memoria  
Aunque os digo *por siempre* al huir de vos,  
La eternamente lamentable historia  
Vais á escuchar de mi primer *adios*:

—“Era una niña, como vos, afable,  
Lozana, y pura y celestial cual vos.”—  
¡Quién al dejar á un sér tan adorable,  
Podrá decirle: *para siempre adios*!

—“Partí... y la fama me contó su muerte.”—  
¡Guárdeos el cielo de su suerte á vos!  
Y al recordar su abominable suerte,  
Dejad que os diga: *para siempre adios*!

Pues siempre, herido de dolor tan fiero,  
Desde aquel dia como ahora vos,  
A cuantos séres con el alma quiero,  
¡*Adios*, les digo, *para siempre adios*!

## DOLORA XXIII.

Beneficios de la ausencia.

Agur, Irene; hasta cuándo,  
No te lo podré decir;

*Es un bálsamo la ausencia  
Que cura males de amor.*

## DOLORA XXIV.

Buenas cosas mal dispuestas.

(Epístola á Emilia.)  
(Sátira contra el género humano.)

INTRODUCCION.

Del hombre, Emilia, las virtudes canto,  
Aunque al hombre al cantar, siempre sin calma  
Cayendo está sobre mi risa el llanto.

Dicen que lleva la moral la palma  
Con el físico el alma comparando,  
Mas tan ruin como el cuerpo tiene el alma.

Perdonad mi opinion los que llamando  
Al hombre la mejor de las conquistas  
Un culto le rendís: ¡culto nefando!

Hablo con vos, ilusos moralistas,  
Con vos, factores de virtudes, hablo,  
Que en el hombre mirais cosas no vistas.

Vos, alzando un aurífero retablo,  
Poneis al hombre en preeminente nicho,  
Siendo digno de altares como el diablo.

Vos, que le amais por bárbaro capricho,  
Sois, su hipócrita instinto disculpando,  
Mas hipócrita que él; lo dicho dicho.

Vos, al hombre en vosotros adorando,  
Vivís, amantes de vosotros mismos,  
La humanidad falaces incensando.

¡Huid con tan revueltos silogismos  
A la luz con que alumbro temerario  
Del corazon los múltiples abismos!

Derrocad por pudor vuestro escenario,  
O agitado á mi voz el pueblo, arguyo  
Que os romperá en la frente el incensario.

Mas ya de vos, sin ahuyentaros, huyo,  
Porque altivo desprecio á los histriones,  
Y en santa paz mi introduccion concluyo.

Cuando, cual dón de sus mejores dones,  
Dios hizo al hombre, le adoptó por hijo,  
Y en su afan le colmó de bendiciones.

Y en cuanto al hombre su Señor bendijo,  
—“Si ennobleces con esto tu existencia,  
Serás mi sér mas predilecto”—dijo:

Por Dios que, al verme llorando,  
Ganas me dan de reir.

¡Quién creyera,  
Flor de mi natal ribera,  
Que si lloro á los dos pasos,  
Me reiré á los tres escasos!

Esto me recuerda Irene,  
Que algun dia  
Leí contigo una hijiense  
Que decia:

Que, conforme á la esperiencia  
De un doctor,  
*Es un bálsamo la ausencia  
Que cura males de amor.*

Ya te escribiré, mi bien,  
Cuantas penas me atormenten,  
Aunque á ojos que no ven  
*Corazonces que no sienten.*

¡Qué infinito  
Será tu amor... *por escrito!*  
Mas dice Santo Tomás  
Que *ver y creer*, y no mas.

Este refran no te corra,  
Advirtiéndote,  
Que *el tiempo todo lo borra*,  
Y sabiendo

Que, conforme á la esperiencia  
De un doctor,  
*Es un bálsamo la ausencia  
Que cura males de amor.*

—“¡Qué yertas son las francesas!”  
Te diré todos los dias;

—“¡Qué heladas!” si son inglesas,  
Y si italianas, “¡qué frias!”  
Y entre tanto  
Mil y mil serán mi encanto.

¡Ay, cubren tanta ficcion  
Las alas del corazon!  
Hermosa Irene, ten calma;  
¡Por qué lloras?

No llores, prenda del alma,  
Pues no ignoras  
Que, conforme á la esperiencia  
De un doctor,

*Es un bálsamo la ausencia  
Que cura males de amor.*

Parto por fin, ya amanece;  
Adios, alma de los dos,  
Ruega á Dios que no tropiece  
Por esos mundos de Dios.

Si hoy te adoro  
Con la obstinacion de un moro,  
Tal vez me ablande mañana  
El fuego de otra cristiana.

Si, que aunque este amor es cierto,  
¡Ay! presumo  
Que el amor de un *ido* ó un *muerto*

Siempre es humo;  
Pues, conforme á la esperiencia  
De un doctor,